



Nicolás Pardo. Título: Desplazados, 2021.

Estética Latinoamericana a Través de la Figura de Alejo Carpentier

*Andrea del Pilar Casallas Moya*¹

“Lo real maravilloso es eso...esa inesperada alteración de la realidad, una revelación privilegiada, una iluminación inhabitual, una fe creadora de cuanto necesitamos para vivir en libertad; una búsqueda, una tarea de otras dimensiones de la realidad, sueño y ejecución, ocurrencia y presencia.” (Alejo Carpentier. p 11)

Resumen

En este escrito se examina el concepto de mestizaje y su relación dialógica con lo barroco. Estos dos conceptos se abordan como sinónimos de expresión cultural y, a su vez, se exponen bajo una revisión histórica y literaria. Para ello se toma como fuente principal el libro *Concierto barroco* de Alejo Carpentier, además de la vida del autor de dicho libro. Se revisa el pensamiento latinoamericano que manifiesta su existencia a través de la literatura y la música, y cómo ha dialogado con otras expresiones del arte; todo esto bajo la realidad de una América exuberante. Una realidad que el escritor cubano explora después de una toma de conciencia frente al surrealismo y el barroco europeo. Es allí donde el autor comienza a pensar las sustancias existentes de Latinoamérica; es decir, la inquietante convivencia entre lo real y lo irreal. Un ejemplo cercano, y quizá el más universal: el mundo de Macondo de Gabriel García Márquez y su obra *Cien años de soledad*. En definitiva, este artículo se plantea como una reflexión sobre la obra de Alejo Carpentier para identificar formas dinámicas del pensamiento frente a una realidad que se distorsiona en las diferentes vetas de la imaginación.

Palabras clave: Alejo Carpentier, Concierto Barroco, Latinoamérica, mestizaje, real maravilloso.

Abstract

This paper examines the concept of miscegenation and its dialogical relationship with the baroque. These two concepts are approached as synonyms of cultural expression and, in turn, are exposed under a historical and literary review. For this, the book *Baroque Concert* by Alejo Carpentier is taken as the main source, in addition to the life of the author of said book. Latin American thought that manifests its existence through literature and music is reviewed, and how it has dialogued with other expressions of art; all this under the reality of an exuberant America. A reality that the Cuban writer examines after becoming aware of surrealism and European baroque. It is there where the author begins to think about the existing substances of Latin America; that is to say, the disturbing coexistence between the real and the unreal. A nearby example, and perhaps the most universal: the world of Macondo by Gabriel García Márquez and his work *One Hundred Years of Solitude*. In short, this article is proposed as a reflection on the work of Alejo Carpentier to identify dynamic forms of thought, in the face of a reality that is distorted in the different veins of the imagination.

Keywords: Alejo Carpentier, Baroque Concert, Latin America, mestizaje, real marvelous.

¹ Licenciada en Filosofía y Humanidades. Especialista y Magister en Docencia e Investigación. Doctoranda en Estudios Sociales. Directora de la Especialización y Maestría en Gestión Cultural y Creativa de la Universidad Sergio Arboleda, correo: andrea.casallas@usa.edu.co

¿Quién es Alejo Carpentier?

Arte y Mestizaje en Alejo Carpentier

Según la entrevista que el español Joaquín Soler le hace a Alejo Carpentier en el año 1977 (Editrama, 2020), el escritor nacería en Suiza el 6 de diciembre del año 1904. Su padre fue el arquitecto francés Georges Álvarez Carpentier; y su madre una profesora de idiomas de origen ruso, Lina Valmont. En esta entrevista se acredita la particularidad de su acento, su experticia en el mundo de la oralidad y su capacidad para ejemplificar ideas y aventuras. “Es un arquetipo latinoamericano”, dice Soler, un hombre cien por ciento latinoamericano. Se dice que, de adolescente, Carpentier padecería un “complejo” por su acento, pues tenía un defecto de pronunciación; aunque, sin preocuparse por corregirlo, “decidió seguir con el acento que pertenecía a los que habían descendido de barcos”. Su familia llegó a la Habana en los primeros años de la República de Cuba y su padre lo haría un hombre “integralmente bilingüe”, como él mismo lo dice. Siempre escribió en español, nunca nada serio en francés; solo cuando lo necesitó, pero brevemente. Es dotado por un doble conocimiento del mundo: tanto por herencia de sus padres como por aquel acento que más adelante amaría. Sus primeros años los pasó en una finca de la provincia de la Habana, donde estuvo en contacto con una naturaleza inquieta y con el campesino cubano; vio en estas manifestaciones una gran escuela, y todas estas enseñanzas lo hicieron pensar en el mestizaje de sangre y de geografía que él heredaría. Todo esto le dio entendimiento suficiente para comprender la mezcla de razas y culturas y, asimismo, ser defensor del ser mestizo.

Carpentier empieza a estudiar arquitectura, pero interrumpe sus estudios a los 17 años porque entra a trabajar como corrector de prueba en una imprenta. Para ese entonces ya conocía al campesino y la hermandad del tipógrafo en la imprenta. Según él, estos oficios eran “la última forma del trabajo artesanal, en un mundo altamente mecanizado donde todo se hace por tercera mano y apretando botones”. A los dos años de trabajar en este espacio ya era redactor jefe de la revista Carteles, y en 1926 viaja a México para recibir un banquete por ser el jefe de redacción más joven de América.

La música era una de las pasiones más destacadas del autor, tanto que realizó una introducción al texto escrito de Musicología, incluyendo algunas modalidades de composición. En 1946 escribe Historia de la música cubana, El único libro sobre la historia de la música del país hasta la fecha, inspirado por el maestro Fernando Ortiz y por el compositor Amadeo Roldan, entre otros. En este libro habla del Caribe, de Brasil, del negro y hace alusión al criollo. Más adelante viviría varios años en Francia, país donde tendría contacto con los surrealistas y escucharía a músicos de la talla de Wagner y Bach. Al regresar a Cuba muestra sus aportes con su trabajo Las zonas inexploradas del sonido. El barroco, para Carpentier, va a ser de un interés tal, que llega a afirmar que “América es barroca”. El arte barroco representaba inicialmente lo extravagante, lo exuberante e incluso lo decadente; luego, en el siglo XX, lo barroco se emplearía para designar el estilo esplendoroso de la época comprendida entre el renacimiento y el neoclasicismo, especialmente en Italia. En América, a finales del siglo XVI y principios del siglo XVIII, el barroco sería conocido como barroco colonial, y su predominio se daría en Guadalajara-México y Brasil. La literatura barroca, por su parte, se caracteriza por contener figuras literarias, sorpresa y exceso de imaginación. En la América Latina de ese entonces surgiría, entre algunos pensadores, cierta fascinación por las cosas que venían de afuera y que tendían a la imitación y al olvido de la realidad doméstica; una realidad que, a su vez, era cotidiana, llena de fuerza y belleza. Algo que no difiere mucho del pensamiento actual.

Los distintos modos de ser del arte han convivido de una u otra forma. A partir del siglo XIX, en Latinoamérica, se emprendió una gran relación entre la música y la literatura, y bajo este esquema se advertía que los mismos escritores introducían elementos musicales en sus obras. El mismo Carpentier muestra en sus escritos cómo Cuba es fuente de folklore y de transformación de la música popular, así como vanguardia del bolero y de fusiones de tango con influencias de Jazz.

En definitiva: una isla cuyo universo musical termina representando el lenguaje doméstico y nativo del país. Esta simbiosis plasmada en la obra del cubano se debe, en parte, a que Carpentier quería que aparecieran los

personajes más populares de la ciudad. En su obra se pueden encontrar elementos culturales “donde la misa es la música” (Pereda, 1996, p. 26). Este escenario literario y musical de los autores latinoamericanos refleja lo que significa Concierto barroco, y es allí donde se pretende revisar la analogía entre lo real y lo maravilloso o, como se conoce ya: lo real maravilloso.

La “Raza”, una Inflexión en la Historia

Después de aclarar quién es Alejo Carpentier, y para hablar del mestizaje en Latinoamérica, se puede decir que con el descubrimiento de América en 1492 España colonizó grandes territorios del “nuevo mundo”, como el actual México, el Caribe, Centroamérica y la mayor parte de Sudamérica. En el caso de Brasil los españoles habían hecho ya algunas expediciones, pero en el año de 1500 el territorio es descubierto por el portugués Pedro Álvarez Cabral, pasando así a formar parte del Reino de Portugal. Ahora bien, cuando Alejo Carpentier habla de mestizaje no puede partir de otro lado sino de su propia existencia, pues ve en ella “la fuerza de sustancias y elementos que la hacen única”. Ve a España como antecedente desde un punto de vista literario y nota la fuerza de este país, y va más allá, pues ve en Europa la representación de las letras con obras canónicas como Don Quijote de la Mancha, la Divina Comedia, la Ilíada, la Odisea, entre otras.

En la obra de Carpentier, y más cercano al concepto moderno de ciudadano, también aparecen personajes con posturas políticas radicales en cuestiones raciales, los cuales terminan categorizando a las personas según criterios étnicos. El elemento del dominio de los territorios en relación con la idea de raza empieza a destacarse y, con ello, el devenir de la estructuración social. También entra en escena la discriminación de acuerdo con “razas puras”, lo que no es más que una definición del poderío y ordenamiento social impuesto por la corona española. Algo que se extendería hasta la historia reciente, debido a la influencia que ejerció la España moderna.

Inicialmente muchas de estas posturas nacieron para diferenciar a los españoles que se habían mezclado con judíos, moros y, más adelante, con los americanos. En la edad media, se interpreta el Génesis (Versículo 9:18-29) de la biblia cristiana aproximadamente de la

siguiente manera: Dios había condenado a Canaán — representado por el negro— a servir al blanco. Esta interpretación perduró hasta el siglo XX, junto con otras concepciones, hasta desembocar en las ideas antisemitas, de las que se desprende la creencia según la cual la raza aria es la que da origen a todos los pueblos europeos y, por tanto, también a sus más preclaras manifestaciones: inteligencia, belleza y fuerza.

En 1868 se derogaría este pensamiento de desigualdad racial que operó bajo las antiguas leyes de las indias, y por ello, se pronunciaron alegremente personajes como el español Miguel de Unamuno (1864- 1936), de la generación del 98: “El español es lenguaje de blancos y de indios, y de negros, mestizos y mulatos. Lenguaje de cristianos católicos y no católicos, y de no cristianos y de ateos; lenguaje de hombres que viven bajo los más diversos regímenes políticos”. Todo esto llevó a que en España se aboliera totalmente la esclavitud el 7 de octubre de 1886. Pero no sería sino hasta el 21 de marzo de 1965 que la ONU establecería el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial.

La obra Concierto barroco sugiere un barrido histórico a partir del concepto de raza. En dicha obra se afirma que la fecundidad de la raza se manifiesta en América por medio de los intercambios de sangre, tradiciones, rutas y modos de adquirir la existencia. Manifiesta, además: “No creo en la superioridad de la raza pura, si es que existe... el mito de las razas puras es una de las estafas más absurdas en la historia” (Editrama, 2020). Carpentier destaca la cultura de la cuenca mediterránea como eslabón que hereda la riqueza de la antigüedad clásica y de la secularización, producto de los enfrentamientos entre las grandes civilizaciones: grecorromana, judeocristiana e islámica. De las tensiones entre estas grandes civilizaciones nace una épica y una ciencia que condiciona en los hombres sus costumbres, su sexualidad y su mentalidad, lo que, a su vez, produce riqueza cultural, ideas y creatividad. La cultura que se expande por toda Europa proyecta un mestizaje grande y bello que termina heredando, finalmente, “nuestra América”.

El mestizaje es un tema vigente. Hablar de la “resignificación” del concepto es una tarea que en Colombia se debería emprender para promover el respeto entre todos los seres humanos. Desde la época prerepubli-

cana, Simón Bolívar (2019) advierte en su discurso de Angustura:

No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles... Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo... que más bien es un compuesto de África y América, que una emanación de Europa; pues que hasta España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos... el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres difieren en origen y en sangre.

Este es, pues, un discurso vigente que debemos entender y compartir. La discusión en torno al concepto de raza da paso al de “transculturación”. Este concepto es trabajado por Fernando Ortiz, Alejo Carpentier y Nicolás Guillén, quienes, para los años cuarenta, eran miembros de la Sociedad de Estudios Afrocubanos. El pensamiento de estos autores permite romper con la teorización racial y mostrar un sentido más amplio de lo que significa ser latinoamericano.

Así, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola. (Ortiz, 1999, pág. 473- 83)

El concepto de transculturación permite superar la idea europeísta de raza. Estos pensadores invitan, más bien, a reflexionar sobre la diversidad del mundo en general y de Latinoamérica en particular. Una diversidad abundante que trasciende cualquier postura simplista de la riqueza y complejidad humana. En palabras del novelista brasileño Jorge Amado:

Yo puedo decir con seguridad que soy portugués, indio, negro, judío, una mezcolanza. Latino, claro que sí, y marcado por la cultura francesa; africano, por supuesto, con toda la magia llegada de las costas africanas; indio, por supuesto, recién

salido de la selva virgen. Así es la latinidad brasileña: soñamos con Cervantes y con Camoens, pero cantamos en lengua yoruba y bailamos al son de los tambores... Nos alimentamos de sémola de mandioca, de leche de coco y de aceite de palma; todos, alimentos de indios y de negros. Y los mezclamos con aceite de oliva y vinagre portugués. (Amado, 1997, pág. 167, citado por Podetti, 2004)

El autor brasileño describe un compendio que, desde la cultura aborígen, europea y africana, evidencia la riqueza y expansión mental que puede experimentar un latinoamericano. Es, también, la descripción del comienzo de una nueva sociedad. El mestizaje, asimismo, se refleja en la arquitectura colonial de toda América. En Brasil, por ejemplo, se encuentra una ingente mezcla de elementos religiosos. En términos generales, con el mestizaje y la transculturación, aparece una nueva mirada.

Concierto Barroco. Analogía Entre el Mestizaje y lo Real Maravilloso

La novela corta Concierto barroco es publicada en México en el año de 1974, y se divide en 8 capítulos. Para contextualizar al lector: es la historia de un concierto barroco que salta por encima de los siglos, reuniendo personalidades de la música barroca y gente del común. Algunos personajes hacen parte de la vida real, como Antonio Vivaldi (1678- 1741), sacerdote nacido en Venecia y compositor de música barroca que cimentó el género de conciertos y operas con presentaciones ya inmortales, entre las que se cuentan Concierto para violín y Orquesta las 4 estaciones; también destaca Doménico Scarlatti (1685- 1757), compositor italiano de música barroca que, desde su residencia en España, compuso varias sonatas para clavicémbalo; y se nombra, además, a Jorge Federico Haendel (1685- 1759), compositor alemán de música barroca, nacionalizado en Inglaterra. Otros personajes son creados por el autor para revelar la cotidianidad e introducir la convivencia entre los hombres. De la gama de personajes sobresale el “amo indiano” que, disfrazado de Moctezuma (1466- 1520), se presenta como el señor de los señores, el gobernante absoluto de Mexica-Tenochtitlán; también se narra a Filomeno y al “negro que no había creído necesario disfrazarse: al ver cuán

máscara parecía su cara natural” (Carpentier, 1983, p. 35). El carnaval de Venecia, en otro apartado, se presenta en la obra para reflejar a un pueblo mezclado por las diferentes clases sociales y que se refugia detrás de una máscara para permitirse vivir de una manera auténtica, así sea por poco tiempo.

La temporalidad que se maneja en la obra hace posible que la añoranza del pasado se manifieste en el presente. Esto es notorio cuando se encuentran Stravinsky, que nace en el año de 1882 en Oranienbaun y muere en 1971 en Nueva York, con Haendel, que muere en 1759; es decir, autores separados por un siglo. También se acude a recursos literarios que permiten la simultaneidad, como cuando aparece Moctezuma, el personaje más antiguo (1466- 1520). Carpentier actúa como un prestigiador caprichoso que maneja el tiempo a su antojo, con tal de reunir a músicos de distintas épocas para que entablen conversaciones y ejecuten conciertos que resultarían imposibles en un mundo que se rige por la lógica.

Para el narrador cubano es posible vivir en la historia y resucitar por medio de la imaginación a los personajes más importantes de la música barroca, y para el caso, que se immortalicen en el presente. Como bien dice Carpentier: “...el arte es, además de impulso liberador, vínculo esencial de unidad entre los hombres” (Editrama, 2020). El tiempo en su obra no es lineal sino distorsionado; es un tiempo que se hunde en la dificultad del lenguaje barroco, pero que se reconoce en la sorpresa dentro del pasado, el presente y el futuro idealizado.

Concierto Barroco, entonces, potencia una realidad maravillosa de tiempo, personajes, continentes y música. En este concierto vale la pena decir que se reúnen Moctezuma, Filomeno, Vivaldi, Scarlatti y Haendel en el gran salón de música. Allí, los tres grandes representantes del barroco se van a entregar al virtuosismo musical, acompañados de más de setenta mujeres que ensayan con ellos. Los músicos empiezan a tocar, retándose entre ellos para ofrecer más belleza a los oídos. De repente, Filomeno (el criado negro) vuelve de la cocina con una batería de calderos de cobre que empieza a golpear con cucharas, espumaderas, batidoras y con tales ocurrencias que por espacio de 32 compases lo dejaron solo para que se entregara a la

improvisación. “¡Magnífico!”, señalarán los maestros (Carpentier, 1983, p. 44). En el éxtasis del concierto aparece Moctezuma, quien empieza a guiar la orquesta y, en ese preciso instante, se unen las monjas, las fregonas, el mayordomo, el jardinero, el campanero, el barquero y hasta una boba. Haendel, extasiado, atina a decir: “todos los instrumentos revueltos” (Carpentier 1983, p. 47). Este espectáculo se revela como una necesidad de Carpentier por vincular dos continentes. El autor cubano describe el escenario armónico y exultante que solo aflora en el mestizaje. De ahí que Scarlatti, maestro del barroco y absorto ante el talento negro, exprese: “¡Diablo negro! cuando quiero llevar un compás, él me impone el suyo” (Carpentier, 1983, p. 48).

Consideraciones Finales

Concierto barroco es la oportunidad narrativa para observar y sentir lo real maravilloso que se encuentra en la naturaleza, así como el escenario inspirador de un arte y una creatividad que brota casi que de manera espontánea en estas tierras. El barroco en la escritura señala el contraste de continentes y la riqueza del intercambio cultural; eso es básicamente lo que Carpentier pareciera querer regalar al mundo. Hay, en su obra, una mezcla de sonidos diferentes que vienen de otros lugares que funcionan en total armonía. El mestizaje da una fisonomía particular al americano porque marca profundamente su propia sensibilidad, tanto que sus emociones se descubren en la música como una inmensidad que lo abarca todo. El barroco en América es “tener los pies sobre la tierra”, es decir, descalzos, tocando la realidad para sentirla y crear a partir de ella. En fin, como seres auténticos que manifiestan su realidad.

Carpentier creía en la expansión mental del hombre (por eso le gustaban los escritores que dibujan, los compositores que pintan y los pintores que hacen poemas), como Federico García Lorca, el cual era excelente músico y pintor; o Pablo Picasso que escribía poemas. El autor cubano conoció diferentes tipos de artistas con los que tuvo ocasión de crear. El barroco se produce en momentos de máxima fuerza y depresión entre las culturas; de ahí que figuras como Rabéele, Quevedo, Calderón, Gracián o Proust constituyan algunos de sus máximos exponentes. Estos creadores distan de ser

una representación de la decadencia, por el contrario, son el lujo de la creación y la riqueza artística que se emancipa de las formas rígidas.

Los novelistas Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez, incluyendo a Alejo Carpentier, empiezan a crear a partir de su cotidianidad. La realidad latinoamericana resulta inspiradora para estos escritores, y desde la distancia, Carpentier se dio cuenta de que todos los elementos maravillosos que estaba buscando en Europa ya se encontraban en América Latina. En Haití, para no ir tan lejos, encontró lo que para los surrealistas era tan esquivo: lo real maravilloso, concepto patente con mayor vigor en la obra *El reino de este mundo*. Lo real maravilloso también encontrará voz en la selva amazónica de Venezuela en 1953 con *Los pasos perdidos*. En esta novela se mencionaría que:

En este mundo de paleolítico encontré a la gente que más me ha enseñado en el mundo, los salvajes: son hombres que no saben sobre los clásicos de la literatura, pero son hombres que han llegado a ser maestros en todas las disciplinas que les son necesarias; cazadores, pescadores. (Editrama, 2020)

Carpentier es un artesano del idioma. Como dice Soler (Editrama, 2020), él es un político y un ciudadano con una actividad plena: “soy ciudadano antes que escritor”. A partir de esta idea se deben retomar los elementos útiles y aprovecharlos. Carpentier resalta también *El Quijote* y *La Odisea* como obras que logran la convivencia entre lo real y lo irreal. Alejo Carpentier muere en París en el año de 1980. Su última novela, *La consagración de la primavera*, sería escrita en 1979.

A modo de conclusión, este artículo aprovecha la figura del narrador Alejo Carpentier bajo su obra que es flexible al diálogo que se enuncia en múltiples contrastes, continentes, historias y estéticas. La invitación es a resucitar e imaginar a pensadores que hagan sentir nuevamente la historia. Que la noción esbozada aquí de “concierto barroco” sea la clave para crear una existencia mezclada y pletórica de conceptos. Retomando una contundente afirmación que caracterizó la poética de Carpentier: “El folclore soy yo” (Carpentier, 1946). Asumir, pues, el misterio de la vida como un regalo inspirador para quien pueda y desee apreciarla.

Referencias

- Blas, A. (1999). *Enciclopedia del nacionalismo*. Madrid.
- Bolívar, S. (2019). Discurso pronunciado por Simón Bolívar ante el Congreso de Venezuela en Angostura, 15 de febrero de 1819. *Co-Herencia*, 16(31), 397–424. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.16.31.13>
- Carpentier, A. (1983). *Concierto Barroco*. España.
- Carpentier, A. (17 de marzo de 1946). Reflexiones en torno a la obra de Juan Vicente Lecuna. <http://jvlecuna.zoomblog.com/archivo/2006/10/28/reflexiones-en-torno-a-la-obra-de-Juan.html>
- Editrama: (28 de junio de 2020). Alejo Carpentier a fondo-Edición completa y restaurada, con presentación de J. Soler Serrano. [Archivo de Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=inF8qRk4RDU&ab_channel=EDITRAMA
- Ortiz, F. (1999). Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación). Cátedra.
- Paz, C. (2005). Juego, símbolo y fiesta en *Concierto Barroco* de Alejo Carpentier, una mirada desde la música. *Revista de Filología y lingüística*, Volumen 31, Número 1.
- Pereda, R. (1996). *La mirada cómplice*. En: Cabrera Infante, Guillermo. Editorial Espasa Calpe.
- Podetti, R. (2004) *Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización*. Universidad de Montevideo. <https://es.scribd.com/document/63439239/Mestizaje-y-transculturacion-la-propuesta-latinoamericana-de-globalizacion>
- SpanishLitFil. (2012). Alejo Carpentier entrevista en A Fondo de TVE [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=vburU-f2wITk>
- Tiempo, C. (1997). Buenos Aires esquina sábado. Archivo General de la Nación, Buenos Aires.